

Berenguel de Landoria, XI Congreso internacional de Estudios Jacobeos

Xunta de Galicia, Santiago de Compostela 2021, 344 pp.

La *Xunta* de Galicia, y más concretamente la Agencia de Turismo de Galicia, entre cuyas funciones está la dirección y coordinación de las actuaciones relacionadas con la puesta en valor cultural del Camino de Santiago, ha tenido el acierto de publicar las actas del XI Congreso Internacional de Estudios Jacobeos, celebrado en Santiago de Compostela entre los días 19 y 22 de febrero de 2020, coordinado por la profesora Adeline Rucquoi, destacada investigadora del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia.

El volumen incluye quince valiosas aportaciones sobre la figura de este arzobispo, uno de los más destacados de la Baja Edad Media. Nacido en 1262 de stirpe noble franca (los condes de Rodez), con una primera educación militar, maestro general de los dominicos en 1312, amigo personal de Juan XXII (1316-1334), fue nombrado por éste arzobispo compostelano en 1317. Llegado en 1318 a Galicia, como es bien conocido, tuvo sus más y sus menos (sobre todo sus menos) con los dirigentes de esta ciudad y con las oligarquías variadas de Galicia, muchos de los cuales le

rechazaban por extranjero y por representar una concepción del poder episcopal que mermaba sus privilegios. Asesinados los cabecillas rebeldes, Berenguer tomó posesión de su obispado en 1320, que gobernó y reestructuró, incluido su cabildo catedralicio, durante diez años con fuerza y tesón (y en cierta leyenda de crueldad), con buenas dotes de organización, desarrollándose en ese decenio aspectos culturales muy importantes: copió documentos y manuscritos antiguos, mandó hacer una crónica de sus hazañas, tuvo trato especial con altos personajes del mundo franco y en general europeo, renovó la catedral, construyendo la torre Berenguela (como buen conocedor del arte militar), potenció las peregrinaciones jacobeanas, ordenó realizar el relicario de plata sobredorada con piedras preciosas que custodia la cabeza de Santiago el Menor, etc., etc.

En fin, los múltiples aspectos de este controvertido obispado son tratados con detenimiento, lucidez y gran erudición en el libro que ahora se ha publicado. Adeline Rucquoi firma la presentación, titulada «Berenguer y los dominicos en la Castilla

de Alfonso XI», en la que se expone magistralmente la importancia de la Orden de Predicadores en los inicios del siglo XIV en el occidente hispano, deteniéndose en algunos de los dominicos más relevantes del momento.

Le siguen cuatro ponencias bajo el epígrafe general «Berenguel y los predicadores», escritas por Alain Ventudini, Piotr Roszak, Manuel Castiñeiras y Klaus Herbers, que profundizan, respectivamente, en los orígenes familiares del arzobispo, en la importancia de la obra y la canonización de santo Tomás para las peregrinaciones (puesto que el Doctor Angélico sostenía que se llega a lo espiritual a través de los sentidos), en el trato y culto que daban los predicadores a las reliquias, en especial a las de los santos del cristianismo primitivo, y en la figura del dominico Bernardo Gui, obispo de Tuy y hagiógrafo en tiempos de Berenguer.

Otro amplio capítulo lleva por título «Berenguer en Compostela: arzobispo y señor», en el que se presentan tres formidables capítulos escritos por Carlos Galván y Jorge Rouco sobre este arzobispo, «maestro de armas y maestro de obras»; por Xosé Manuel Sánchez sobre don Berenguer y la política pontificia europea, para cuyos relevantes asuntos el arzobispo fue comisionado por el papa en una veintena de ocasiones (en las disputas entre Francia y Flandes, en las controversias entre Luis de Baviera y la primacía del papado, etc.); y por Carmen Manso en torno a dos conventos dominicos singulares del momento: Bonaval y Belvís.

No podía faltar otro bloque temático dirigido al estudio de la promoción de las peregrinaciones por don Berenguel de

Landoira, en cuatro estudios rubricados por Patrick Demouy, María José Azevedo Santos, Alison Stones y Marco Piccat. Allí se analizan las conexiones entre Compostela y Reims; se estudia la famosa peregrinación desde Coímbra a Compostela de santa Isabel de Portugal; y, asimismo, se analizan críticamente varios manuscritos relevantes del momento.

Un último gran apartado estudia al arzobispo compostelano como mecenas al servicio de su sede, de su orden y de su persona. Eduardo Carrero repasa aspectos arquitectónicos de la catedral compostelana en el tiempo de Landoira, concebida por este como lugar de coronación de reyes y de recepción de peregrinos; David Chao analiza detenidamente el citado relicario de Santiago Alfeo y la orfebrería gótica compostelana; y Burtos Westermeier profundiza en la construcción de la personalidad episcopal de Berenguer en la redacción de los *Gesta Berengarii*, obra de excepcional relevancia y ejemplo prototípico de culto medieval hacia la personalidad de un magnate al que se describe como «pacificador» (comparando a nuestro arzobispo con el primer arzobispo compostelano, Diego Gelmírez), a la vez que una fuente inigualable para conocer la historia de Galicia al fin de la Edad Media.

Finalmente, la coordinadora del congreso, Adeline Rucquoi, presenta acertadamente las conclusiones del mismo. Es suma, estamos ante una obra espléndida que nos permite profundizar en un prelado importante para la historia de Galicia y de España y, a su vez, un personaje paradigmático en la Baja Edad Media peninsular.

Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ
Universidad de León